

**EL PAPA
FRANCISCO
Y LA
TEOLOGÍA
DEL PUEBLO**

RAFAEL LUCIANI



Diseño: Estudio SM

- © 2016, Rafael Luciani
- © 2016, PPC, Editorial y Distribuidora, SA
Impresores 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppccedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.es

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

PRESENTACIÓN

El 13 de marzo de 2013, cuando en el balcón de la plaza de San Pedro se anunciaba que el nuevo papa se llamaba Francisco y que había venido del fin del mundo, la Iglesia supo que un nuevo tiempo se avecinaba para ella. Lo supo intuitivamente, pues no se puede saber mucho de una persona en cinco minutos. Porque fueron cinco minutos los que Francisco estuvo en el balcón. Y en ese lapso contempló a la multitud entre la sorpresa y la conmoción, la saludó con un cordial «buenas tardes» y le pidió, humildemente, su bendición. Fue suficiente. La intuición del mundo reunido real y virtualmente en la plaza reconoció que estábamos ante un papa distinto, alguien que en sus primeros gestos traía implícita una novedad que muchos anhelaban y creían imposible de lograr.

Sus primeras actitudes fueron corroborando aquella intuición del atardecer romano en el balcón. El papa viajaba en el mismo autobús que el resto de los cardenales, iba en persona a pagar la cuenta de su estancia en la Casa del Clero y, como cualquier párroco con un mínimo de sensibilidad pastoral, salía a saludar a sus feligreses a la puerta del templo al finalizar la misa. Fuimos muchos los que nos alegramos y sentimos que esa cercanía no atentaba lo más mínimo contra su condición de obispo de Roma y cabeza de la Iglesia católica, *primus inter pares*.

Pero esa novedad no consistía en gestos vacíos de contenido. Poco a poco se fue conociendo que detrás de Francisco había una teología con sabor regional, cocida al calor de un pensamiento que se atrevió a darle entidad a la religiosidad popular como parte integrante de la virtud religiosa y a la cultura popular como un modo de vivir la fe con sus propias particularidades. Argentina fue forjando una de sus principales corrientes de pensamiento en cercanía con los más pobres y en el intento de que la Iglesia incluyera en su evangelización la preocupación por llegar a una gran mayoría que

no participaba de las estructuras eclesiales. Esa corriente teológica hoy la conocemos con el nombre de «teología del pueblo». Lucio Gera, Rafael Tello y Juan Carlos Scannone son las personas que se mencionan con mayor frecuencia como aquellas que contribuyeron intensamente en la formación de ese pensamiento, aunque sin duda no son las únicas. Bergoglio conoció a los hombres y su pensamiento, hizo suyas las conclusiones teológicas en su acción pastoral cuando era arzobispo de Buenos Aires y las consolidó en su ministerio papal.

Rafael Luciani propone precisamente remontarnos hacia las fuentes en las que bebió Francisco para comprender las principales actitudes que marcan su papado. Con certeza inscribe su acción no solo en el contexto argentino, sino en su íntima conexión con el pensamiento latinoamericano, vinculado de modo estrecho con las opciones por la liberación en sus diversas manifestaciones. Es importante señalar la relación que existe entre la teología de la liberación y la teología del pueblo, y destacar que sus matices convergen en la complementariedad y no en la confrontación. Luciani percibe esta conexión desde el inicio de su libro, cuando recuerda que en la teología del pueblo «se opta por el pobre desde el mundo de vida del pobre mismo, respetando su modo propio de ser, para reconocerlo afectiva, efectivamente, como verdadero sujeto de un proceso histórico de desarrollo y liberación». De este modo retoma la propuesta de una liberación que puede ser considerada desde distintos puntos de vista, pero que busca un único objetivo que no negocia.

No obstante, el autor no pretende hacer solamente una presentación histórica de las raíces del pensamiento de Francisco, sino que ofrece los lineamientos principales de lo que él llama su «geopolítica pastoral». En el magisterio del papa es posible encontrar una invitación a incidir en las realidades eclesiales y sociales no solo de modo superficial, sino en lo profundo, favoreciendo un cambio de paradigma cultural que nos permita renovar un encuentro personal con Jesucristo y con el prójimo, especialmente con los más pobres. En este sentido, Luciani puede sostener con claridad

que, desde la reflexión y la acción de nuestro papa, «sanar la época significa, más que nunca, conectar de nuevo con el mundo de vida de los pobres, de los despreciados y excluidos, de los que no tienen espacio en la sociedad, de los que no tienen futuro, en fin, de todos aquellos que se encuentran fuera de cualquier sistema, *sin posibilidad de tener posibilidades*, desde el económico y político hasta el religioso y eclesial. Es aquí donde se plantea la necesidad de repensar hoy la opción por los pobres desde la defensa de los pueblos y sus culturas, en fin, desde el lugar sociocultural, y emprender un camino de respuesta a los nuevos signos de los tiempos de nuestra época mundial».

Siempre es bueno tener entre manos un libro que nos ayude a conocer los orígenes de un pensamiento y que, al mismo tiempo, nos proyecte hacia la transformación del futuro del que somos actores reales. Pienso que el libro de Rafael Luciani cumple con esta doble condición: estamos ante una contribución que ayuda a dilucidar una reflexión teológico-pastoral crecida al amparo del cielo argentino, pero abierta desde el comienzo a la novedad cultural que nos brinda nuestra América Latina. Se trata de una reflexión muy rica, pero aún desconocida por muchos en sus matices y variadas dimensiones. Y, cuando alguien se toma el trabajo de explicarla, es para agradecerlo.

Pbro. Dr. OMAR CÉSAR ALBADO
Facultad de Teología
Universidad Católica Argentina

INTRODUCCIÓN

LA PRIMACÍA DE LO CRISTIANO

Dios, en Cristo, no redime solamente a la persona individual,
sino también las relaciones sociales entre los hombres
(*Evangelii gaudium* 178)

Una opción teológico-pastoral

El viaje apostólico de Francisco a Sudamérica realizado en julio de 2015 –una travesía en la que visitó Ecuador, Bolivia y Paraguay– representó un giro importante en la comprensión de su pontificado. Fue el inicio de una etapa en la que dejó claro el nexo existente entre sus discursos y los lineamientos teológico-pastorales propuestos por la llamada teología del pueblo o teología de la cultura, nexo que había dado a conocer oficialmente en el año 2013 con la publicación de la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*.

El pensamiento y las acciones de Francisco se enmarcan dentro de una opción teológico-pastoral que guía su hoja de ruta para la Iglesia actual. En cuanto teológica, esta opción se nutre inicialmente de la teología del pueblo como una de las varias ramas que se desarrollaron en la teología de la liberación latinoamericana. Y en cuanto pastoral encuentra su origen en el proceso de renovación que se impulsó con la pastoral popular propuesta por los obispos argentinos en San Miguel (1969), al adaptar las conclusiones de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunido en Medellín (1968) a su realidad local. En ambos casos se trata de una clara puesta en práctica del espíritu del Concilio Vaticano II que, con los años, se irá profundizando en

Puebla (1979) hasta lograr un perfil más personal y propio en *Aparecida* (2007).

Es en esta última Asamblea General del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) donde el entonces cardenal Bergoglio es nombrado presidente de la comisión que redactó el documento conclusivo. Este trabajo le marcará a lo largo de su pontificado; tanto que Francisco suele entregar en ocasiones el *Documento de Aparecida* a mandatarios de Estado y representantes eclesiales a quienes recibe en el Vaticano o durante sus viajes apostólicos. Y es que en *Aparecida* se logra plasmar el cambio epocal que vivimos y la necesidad de una reforma de la Iglesia para poder responder a los nuevos signos de los tiempos, en especial a la realidad de los pueblos pobres. Así lo comentará al reflexionar sobre *Aparecida* a su presbiterado en Buenos Aires:

En *Aparecida*, la Iglesia toma conciencia de lo que se venía anunciando desde hace varios años. Lo que estamos viviendo es un «cambio epocal», lo que está aconteciendo es que cambia precisamente esa matriz. Los cambios «no se refieren a los múltiples sentidos parciales que cada uno puede encontrar en las acciones cotidianas que realiza, sino al sentido que da unidad a todo lo que existe» (*Aparecida* 37). Lo propio del «cambio de época» es que ya las cosas no están en su sitio. Lo que antes servía para explicar el mundo, las relaciones, el bien y el mal, ya parece que no funciona más. La manera de ubicarnos en la historia cambió. Cosas que pensamos que nunca iban a pasar, o que por lo menos no las íbamos a ver, las estamos viviendo, y delante del futuro no nos animamos ni siquiera a pensar¹.

La visión de Francisco no puede desvincularse de los grandes debates teológicos en torno a la cultura y la evangelización en la Iglesia latinoamericana. De ahí que podamos destacar la influencia que tuvieron en él algunos teólogos argentinos como Lucio Gera y

¹ J. M. BERGOGLIO, *El mensaje de Aparecida a los presbíteros*, Brochero, 11 de septiembre de 2008.

Rafael Tello, quienes le ayudaron a comprender que la pastoral y la teología han de formar una unidad que tenga como centro de su reflexión la cultura del pueblo pobre y su religión, sus necesidades, porvenir, preocupaciones y esperanzas, y que esto no puede darse sin la lucha por la liberación de los pueblos en el marco de la preservación sociocultural. Así, Francisco hace suyo el camino que había señalado el Vaticano II en *Gaudium et spes*. Además, podemos decir también que de la mano del pensador uruguayo Methol Ferré profundiza en el modo en que este cambio de época pone ante la Iglesia un nuevo desafío: el de responder pastoral y geopolíticamente a la tendencia dominante de la globalización cultural, que uniforma y acaba con las culturas locales. Ante esta realidad epocal, la Iglesia tiene la responsabilidad de salir de sí e ir al encuentro de los pueblos y sus culturas. Solo así puede ser fiel a su misión como pueblo de Dios que habita en medio de los pueblos de la tierra.

Hermenéutica evangélica de las culturas

Muchos que no están familiarizados –sociocultural y eclesialmente– con este marco específico de la opción teológico-pastoral han propuesto modelos poco asertivos a la hora de interpretar la hoja de ruta del pontificado de Francisco. Por ejemplo, se suele privilegiar una valoración de su obra en función de un simple *aggiornamento* pastoral de la Iglesia inspirado en los principios de la doctrina social de la Iglesia, aunque destacando aspectos más radicales en lo concerniente al discernimiento de los modelos económicos y políticos contemporáneos. Otros lo valoran como promotor de un proceso de renovación de la cultura eclesial mediante las reformas que cambiarán el modo de operar de la institución eclesiástica, sean fruto de un pensamiento cristiano radical o de una toma de decisiones continuas sobre la base de un realismo radical. Tales modelos de interpretación se conciben desde paradigmas socioculturales y criterios de discernimiento ajenos a la

TEOLOGÍA Y PUEBLO: *SENSUS POPULI*

No olvidar nunca a los pobres (Gál 2,10)

En el contexto de una teología del pueblo de Dios

En 1966, ante los nuevos aires que trajo la celebración del Concilio Vaticano II, la Conferencia Episcopal Argentina forma la Comisión Episcopal de Pastoral, conocida como Coepal¹. Su propósito era interiorizar el espíritu del Concilio y proponer un plan nacional de pastoral. Inicialmente la constituyeron los obispos Angelelli, Zaspé y Marengo. En el grupo también se encontraban los dos peritos argentinos que asistieron a la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano reunido en Medellín: el padre Lucio Gera y el jesuita Alberto Sily². Es aquí donde se gesta la llamada *teología del pueblo* para asumir la tarea de consolidar una forma comunitaria de ser Iglesia mediante la promoción de estructuras colegiadas. La Iglesia argentina discierne el cambio epocal en los siguientes términos:

Nuestra gran tarea del momento actual, para realizar la etapa posconciliar, debe consistir en tres cosas: 1) penetrarnos del Concilio.

¹ Para abundar sobre la Coepal se puede consultar la obra de S. POLITI, *Teología del pueblo. Una propuesta argentina a la teología latinoamericana 1967-1975*. Buenos Aires, Castañeda, 1992, cap. 4; también M. GONZÁLEZ, *Reflexión teológica en Argentina (1962-2004). Aportes para un mapa de sus relaciones y desafíos hacia el futuro*. Córdoba (Argentina), Docencia, 2005, cap. 2.

² Otros de sus integrantes son Justino O'Farrell, Guillermo Sáenz, Gerardo Farrell, Juan Bautista Capellaro, Fernando Boasso, SJ, Mateo Perdía y las religiosas Aída López, Laura Renard y Esther Sastre.

Asimilarlo por la reflexión y la interiorización de sus ideas y de su espíritu; 2) consolidar y perfeccionar la forma comunitaria de la Iglesia y sus estructuras colegiadas: asamblea episcopal, presbiterio, Consejo pastoral, estructuración y coordinación del laicado; 3) fomentar una mayor apertura al mundo por parte del clero y el laicado. Esto implica una mayor sinceridad en el fomento del espíritu de pobreza y servicio. Para realizar este programa, la Iglesia en la Argentina debe acrecentar, en todos sus sectores y niveles, la reflexión y el diálogo³.

Se trataba de apostar por una visión de Iglesia que respondiera al espíritu conciliar, especialmente a los desafíos planteados en *Gaudium et spes* para la inserción de la Iglesia en el mundo contemporáneo. Se entendía que la acción eclesial debía conceder primacía a las relaciones humanas en el plano de la salvación histórica antes que el mero estímulo a una pertenencia institucional. Esta primacía se inspiró en lo que Medellín describió como la justa «aspiración a la liberación y el crecimiento en humanidad»⁴ de todo ser humano. Siguiendo el espíritu de *aggiornamento*, los obispos argentinos se comprometían a realizar una reforma de las mentalidades y de las normas que regulaban las estructuras de la Iglesia. En fin, deseaban una «conciencia más viva de sí misma, reforma, diálogo con los demás hermanos cristianos y apertura al mundo de hoy: las cuatro finalidades del Concilio»⁵.

La consecuencia para la vida de fe era clara. Se necesitaba una acción pastoral y una reflexión teológica que respondiera a «esta nueva época de la historia humana»⁶, como la había definido el

³ *Declaración Pastoral del Episcopado Argentino «La Iglesia en el período postconciliar»*, 13 de mayo de 1966.

⁴ CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Medellín*, Introducción, 4-5.

⁵ *Declaración Pastoral del Episcopado Argentino «La Iglesia en el período postconciliar»*, o. c.

⁶ «Las circunstancias de la vida del hombre moderno, en el aspecto social y cultural, han cambiado profundamente, tanto que se puede hablar con razón de una

Concilio. Una época en la que «está naciendo un nuevo humanismo, en el que el hombre queda definido principalmente por la responsabilidad hacia sus hermanos y ante la historia»⁷. Esta nueva conciencia entendía como tarea propia del cristiano «la misión de trabajar con todos los hombres en la edificación de un mundo más humano»⁸. Era una impostación ante la realidad en la que la religión no podía comprenderse sin el compromiso social, donde la salvación y el esfuerzo por la transformación histórica se implicaban mutuamente. Esto es lo que fue asumido diáfano por los obispos argentinos en 1966:

Lamentamos el pernicioso influjo de quienes denuncian a la religión como opuesta a la liberación del hombre, y rechazamos la acusación de que la esperanza en la otra vida disminuye el interés en las tareas temporales. Afirmamos, por el contrario, que el reconocimiento de Dios acrecienta en nosotros, los cristianos, el sentido de la dignidad humana⁹.

nueva época de la historia humana. Por ello, nuevos caminos se han abierto para perfeccionar la cultura y darle una mayor expansión. Caminos que han sido preparados por el ingente progreso de las ciencias naturales y de las humanas, incluidas las sociales; por el desarrollo de la técnica, y también por los avances en el uso y recta organización de los medios que ponen al hombre en comunicación con los demás. De aquí provienen ciertas notas características de la cultura actual: las ciencias exactas cultivan al máximo el juicio crítico; los más recientes estudios de la psicología explican con mayor profundidad la actividad humana; las ciencias históricas contribuyen mucho a que las cosas se vean bajo el aspecto de su mutabilidad y evolución; los hábitos de vida y las costumbres tienden a uniformarse más y más; la industrialización, la urbanización y los demás agentes que promueven la vida comunitaria crean nuevas formas de cultura (cultura de masas), de las que nacen nuevos modos de sentir, actuar y descansar; al mismo tiempo, el creciente intercambio entre las diversas naciones y grupos sociales descubre a todos y a cada uno con creciente amplitud los tesoros de las diferentes formas de cultura, y así poco a poco se va gestando una forma más universal de cultura, que tanto más promueve y expresa la unidad del género humano cuanto mejor sabe respetar las particularidades de las diversas culturas» (*Gaudium et spes* 54).

⁷ *Gaudium et spes* 55.

⁸ *Gaudium et spes* 57.

⁹ *Declaración Pastoral del Episcopado Argentino «La Iglesia en el período postconciliar», o. c.*

ÍNDICE

PRESENTACIÓN, de Omar César Albado	5
INTRODUCCIÓN. LA PRIMACÍA POR LO CRISTIANO	9
Una opción teológico-pastoral	9
Hermenéutica evangélica de las culturas	11
La mentalidad que hay que superar	14
Una primacía que hay que reconocer	16
1. TEOLOGÍA Y PUEBLO: <i>SENSUS POPULI</i>	21
En el contexto de una teología del pueblo de Dios . . .	21
Leer Medellín a través de lo popular	26
Opción por los pobres, opción por los pueblos-pobres . .	29
El <i>sensus populi</i> y el lugar sociocultural	36
Encontramos con el alma de un pueblo	43
Lo que pone en juego la globalización cultural	49
Recuperar los derechos culturales	52
2. RESPONDER A LOS NUEVOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS	59
La pérdida de vínculos y referentes humanizadores . . .	59
Un sistema económico que mata	64
Por la vía de los pobres	70
Una hermenéutica de los procesos y movimientos sociales	80
3. HACIA UNA PASTORAL LIBERADORA DE LOS PUEBLOS Y SUS CULTURAS	89
Volverse hacia las personas y favorecer su liberación . .	89
Una opción latinoamericana: de Medellín a San Miguel	92
De los Sínodos de los obispos a la <i>Evangelii nuntiandi</i> . .	100
La senda de Puebla y la aportación de Bergoglio	104

La novedad de Aparecida	112
El nuevo obispo de Roma: «Vivir a fondo lo humano» . .	118
Transformar las culturas «desde dentro»	124
4. LA GEOPOLÍTICA PASTORAL DE LOS PUEBLOS Y SUS CULTURAS	133
Fuentes de una visión	133
Viejos y nuevos paradigmas	138
Una geopolítica al servicio de los pueblos y sus culturas	146
Generación de procesos y dinámicas	152
Formar ciudadanos en el seno de un pueblo	157
5. DE LA CULTURA ECLESIAL AL ENCUENTRO PERSONAL CON JESÚS . . .	163
Francisco y el espíritu del Concilio Vaticano II	163
Cambio del modelo eclesial	167
La cultura eclesial y la patología del poder	176
CONCLUSIÓN. UNA HUMANIDAD AL ESTILO DE JESÚS EN CUANTO PARADIGMA SUPERADOR	187

COLECCIÓN GS

- Sociedad y Reino de Dios*, JOSEP MARIA ROVIRA BELLOSO
Lo impuro, JEAN GUITTON
La propuesta moral de Juan Pablo II, MARCIANO VIDAL
Análisis de la sociedad y fe cristiana, JOSÉ MARÍA MARDONES
Ética civil y religión, ADELA CORTINA
¿Hacia una guerra de religión?, ROGER GARAUDY
¿Tolerancia o apostasía?, CARLOS DÍAZ
Raíces bíblicas de la fe cristiana, RAFAEL AGUIRRE
El arte y la belleza de Dios, RICHARD HARRIES
Religión y mundo moderno, LLUIS DUCH
Elogio de la conciencia, PAUL VALADIER
El hombre imaginario, ANTONIO BLANCH
«Clérigos» en debate, JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ FAUS / CARLOS DOMÍNGUEZ
MORANO / ANDRÉS TORRES QUEIRUGA
Ser cristiano en una cultura posmoderna, JUAN MARTÍN VELASCO
Religión, JACQUES DERRIDA / GIANNI VATTIMO (eds.)
Religión sin religión, MARIANO CORBÍ
Presencia elusiva, GABRIEL AMENGUAL
El Señor de los ejércitos, XABIER PIKAZA
No olvidemos el Vaticano II, GUSTAVE MARTELET
La experiencia bíblica, ANTONIO BENTUÉ
El seguimiento de Cristo, UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS
Podremos vivir juntos, ALAIN TOURAINÉ
Teología de la liberación en América Latina, JON SOBRINO
Dios en los límites, JOSÉ ALVILARES
La palabra partida, ELMAR SALMANN
La anarquía de los valores, PAUL VALADIER
Feminismo y ética, MARCIANO VIDAL
Religiones públicas en el mundo moderno, JOSÉ CASANOVA
Un cristianismo de futuro, PAUL VALADIER

Moral de interrogaciones, JUAN MASÍA
En el umbral del mañana, JOSÉ MARÍA MARDONES
El hombre, animal no fijado, CARLOS DÍAZ
El hombre y la religión, JUAN MARTÍN VELASCO
El espíritu de la letra, ANTONIO BLANCH
Modernidad y cristianismo, ANTOINE VERGOTE
Sobre la hospitalidad, FRANCESC TORRALBA (2ª ed.)
Don Quijote y san Francisco: dos locos necesarios, JOSÉ ANTONIO
 MERINO (4ª ed.)
«No olvidéis la hospitalidad» (Heb 13,2). Una exploración teológica,
 FRANCESC TORRALBA
La parra y la higuera. Historias y personajes de la Biblia, VARIOS
 AUTORES
El desafío ecológico. Creación bíblica y bomba atómica, XABIER
 PIKAZA
*Moral social samaritana. I. Fundamentos y nociones de ética eco-
 nómica cristiana*, JOSÉ IGNACIO CALLEJA
La interioridad: un paradigma emergente, VARIOS AUTORES
La sanación espiritual. El sentido de la enfermedad, MAXIME GIMENEZ
*Moral social samaritana. II. Fundamentos y nociones de moral po-
 lítica cristiana*, JOSÉ IGNACIO CALLEJA
Introducción a la bioética, JOSÉ RAMÓN AMOR PAN (2ª ed.)
¿Hay lugar para Dios hoy?, JOSÉ MARÍA MARDONES (coord.) (2ª ed.)
Diálogo entre religiones. Identidad y apertura, CARMEN APARICIO
*La transformación de la religión. Cambio en lo sagrado y cristia-
 nismo*, JOSÉ MARÍA MARDONES
La religión en tiempos de nihilismo, GABRIEL AMENGUAL
Evangelizar, esa es la cuestión, VARIOS AUTORES
Teología para otro mundo posible, JUAN JOSÉ TAMAYO / LUIZ CARLOS
 SUSIN (coords.)
Mística y humanismo, JUAN MARTÍN VELASCO (2ª ed.)
La Iglesia perpleja, AGENOR BRIGHENTI
La dignidad humana, dignidad de la mujer, ANA SALTO SÁNCHEZ
 DEL CORRAL
¿Puede sufrir Dios?, GIACOMO CANOBBIO

¿Jóvenes sin fe?, JOSÉ LUIS MORAL

Dios, la muerte y el más allá en el cine contemporáneo, PEDRO SÁNCHEZ RODRÍGUEZ

¿En qué Dios creemos?, VICENTE VIDE

Al encuentro de las culturas, MICHAEL AMALADOSS

El cristiano ante la inmigración, JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ DÍEZ

La teología del siglo XXI, JUAN PABLO GARCÍA MAESTRO

La fe ante el desafío de la globalización, CHRISTOPHE ROUCOU

La crisis de la transmisión de la fe, LLUÍS DUCH

Cristianos y musulmanes, ¿hermanos ante Dios?, CHRISTIAN VAN NISPEN TOT SEVENAER

¿Secularismo o secularidad?, MANUEL FERNÁNDEZ DEL RIESGO

Experiencia y gratuidad, MANUEL REUS CANALS / FRANCISCO JAVIER VITORIA CORMENZANA

La evolución darwiniana de las religiones «verdaderas», RAMON M. NOGUÉS

Jesucristo, horizonte de esperanza I. Jesús de Nazaret, personaje histórico, MANUEL GESTEIRA GARZA

La fe, Dios y Jesucristo. Una propuesta teológica, MANUEL REUS CANALS (coord.)

El poder narrativo de la religión, DOMINGO CÍA LAMANA

Los olvidos «sociales» del cristianismo, JOSÉ IGNACIO CALLEJA

Jóvenes, religión y pastoral, LUZIO URIARTE

Breve historia de la teología del siglo XX, ROSINO GIBELLINI

«Más que los gorriones», JOSÉ EGIDO

Eclesiología de la praxis pastoral, JUAN PABLO GARCÍA MAESTRO

Jesucristo, horizonte de esperanza II. La interpretación de la persona y la obra de Jesús en la historia de la Iglesia, MANUEL GESTEIRA GARZA

De ilustrados a Narcisos, CARLOS DÍAZ

En el espesor de las cosas. Compromiso o intransigencia, PAUL VALADIER

Religión, espiritualidad y ética para tiempos de incertidumbre, FRANCISCO JOSÉ ALARCOS MARTÍNEZ (coord.)

Teología de la salud, FRANCISCO ÁLVAREZ

El futuro de la teología cristiana, DAVID F. FORD
Entre los gentiles. Debates entre cristianos e increyentes, DEMETRIO
VELASCO (coord.)
Regresar a Jesús de Nazaret, RAFAEL LUCIANI
Vaticano II y teología de la liberación, ISABEL CORPAS DE POSADA
(coord.)
El poder de la parábola, JOHN DOMINIC CROSSAN
Celebrar con los Salmos, LUIS ÁNGEL MONTES PERAL
El papado en la Iglesia y el mundo de hoy, DIEGO TOLSADA (coord.)
La conversión del papado y la reforma de la curia vaticana, JESÚS
MARTÍNEZ GORDO
Juan de la Cruz y el evangelio de la gratuidad, JOSÉ VICENTE RODRÍGUEZ
La pastoral de las grandes ciudades, Cardenal LLUÍS MARTÍNEZ
SISTACH (ed.)
Del Vaticano II a la Iglesia del papa Francisco, JOAQUÍN PEREA
GONZÁLEZ
Creo en la Iglesia, JUAN MARTÍN VELASCO
La misión evangelizadora de la Iglesia, JUAN CARLOS CARVAJAL
BLANCO (coord.)
La filosofía como sábado, MIGUEL GARCÍA-BARÓ